

DATOS RECIENTES SOBRE EL HOMBRE Y LA CULTURA DE GUACARÍ ANTES DE QUE LLEGARAN LOS CONQUISTADORES ESPAÑOLES

Carlos Armando Rodríguez

Instituto Vallecaucano de Investigaciones Científicas, INCIVA Cali, Colombia

José Vicente Rodríguez Cuenca

Departamento de Antropología Universidad Nacional de Colombia. Santafé de Bogotá.

Amparo Cuenca Wilson

Departamento de Antropología Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.

Fabio Fernando Rey Morales

Departamento de Antropología Universidad Nacional de Colombia, Bogotá

INTRODUCCIÓN

Los estudios interdisciplinarios sobre el Cacicazgo de Guabas, (variante meridional de la tradición cultural Quimbaya tardío), realizados desde 1964 hasta el presente, han permitido conocer diversos aspectos socioeconómicos e ideológicos de esta comunidad étnica, así como también importantes aspectos relacionados con las características morfológicas, la variabilidad, las condiciones generales de vida y la filiación étnica de sus creadores (Rodríguez 1994a).

Las siguientes notas corresponden a los resultados preliminares obtenidos entre 1993 y 1994 en el marco del proyecto arqueológico “El Hombre y la Cultura de Guacarí antes de que llegaran los Conquistadores Españoles” realizado conjuntamente entre el Instituto Vallecaucano de Investigaciones Científicas y la Alcaldía Municipal de Guacarí (**VER IMAGEN 1 y 2**) (Rodríguez 1994a). Dichos resultados se basan en el procesamiento de los datos suministrados por disciplinas como la arqueología, la antropología física, la edafología, la geomorfología, la paleobotánica y la paleozoología y se han centrado en la interpretación de cuatro fenómenos históricos fundamentales: 1)el manejo integral de un medio ambiente lacustre; 2)las costumbres funerarias; 3)cronología absoluta y 4)aspectos físico-genéticos y patológicos de la población prehispánica del cacicazgo de Guabas.

1.El manejo integral de un medio ambiente lacustre

La población prehispánica del cacicazgo de Guabas durante el período comprendido entre 700 y 1300 d.C. vivió y creó su cultura en un medio ambiente de condiciones lacustres deltaicas, característico de las zonas aledañas a las

lagunas que existían, en el sector plano de los municipios de Guacarí y Buga, actual departamento del Valle del Cauca.

Tanto los estudios de estratigrafía cultural, como los análisis geomorfológicos y edafológicos de suelos enterrados de origen antrópico, que se han realizado en 1993 en las haciendas La Alsacia y El Carmen (municipio de Guacarí), están demostrando un manejo integral del medio ambiente, que incluía suelos, aguas, sitios de habitación, sitios de enterramiento, obtención de alimentos, etc.

En efecto, de acuerdo a los fechamientos radiocarbónicos obtenidos de los estratos culturales en las Unidades de Excavación 1 y 2 realizadas en la hacienda La Alsacia, la población del cacicazgo de Guabas a partir del 900 d.C. habría transformado rápidamente unas condiciones lacustres deltaicas, características de los bordes de una laguna en tierras aptas para la vivienda y la agricultura permanente. El cambio dramático registrado en el límite inferior del Estrato 4 (Horizonte Cpb3:1 10-140 cms.) de la Unidad de Excavación 1 sugiere transformaciones intencionales del curso de los afluentes que llenaban la laguna y la construcción de rellenos sobre los cuales se hacían las viviendas, en lugares donde todavía habla mucha humedad residual (**VER IMAGEN 3**)

Cerca de las viviendas, se efectuaban labores agrícolas intensivas, que incluían cultígenos tan importantes como el maíz, la ahuyama, y leguminosas y una gran variedad de frutos en proceso de identificación. Así parece demostrarlo los Estratos 4 (Horizonte Bb2: 115-144 cms.) y 6 (Horizonte Apb3:144-170 cms.), de la Unidad de Excavación 2, los cuales se formaron durante una época más o menos larga y tranquila, y donde apareció una buena cantidad de material cultural (cerámica, líica y carbón) junto con semillas.

En el sector central y sur del valle geográfico del río Cauca, no sólo los representantes del Cacicazgo de Guabas manejaron integralmente un medio ambiente lacustre deltaico. Las investigaciones arqueológicas realizadas entre 1991 y 1993 en el curso bajo del río Bolo (sitios Ladrillera Panamericana y Ciat), han arrojado importantes datos científicos que están demostrando que la comunidad étnica portadora de la variante meridional de la tradición cultural Bolo-Quebrada Seca también creó y desarrolló su cultura en un medio más o menos similar (Rodríguez y Stemper 1994).

La interpretación de los Estratos 5A (Horizonte Apb2: 130-140 cms.) y 4 (Horizonte C:110-130 cms.) de la Unidad de Excavación CIAT 1, sugiere que el ambiente en el cual el hombre comenzó a vivir en el lugar estaba dominado por una sedimentación de desborde de los ríos Cauca y Bolo. Entre las especies vegetales existentes entonces figuraban las palmas (**Geonoma** sp.) las cuales seguramente fueron manejadas o aprovechadas por el hombre en su vida cotidiana. En un momento determinado, d.C. no establecido por cronología absoluta, pero que podemos ubicar tentativamente entre 900y 1000 d.C.las condiciones de humedad del Estrato 5A se tornan insoportables por la saturación del agua. Se vuelve

prácticamente imposible vivir en un sitio encharcado constantemente. Entonces, el hombre decide aislar la humedad del sitio haciendo un relleno artificial con un suelo estéril (Estrato 4. Horizonte C) para construir sobre él sus viviendas. Encima de esta capa estéril el hombre continuó desarrollando su cultura, viviendo y realizando actividades agrícolas (Estrato 3. Horizonte Apbl :60-120 cms.), hasta la fase final de su cultura hacia el 1300 d.C.

La importancia de los fenómenos socioculturales prehispánicos estudiados interdisciplinariamente (arqueología, antropología física, edafología, geomorfología, paleobotánica y paleozoología), tanto en el curso bajo del río Bolo, como en el sector plano del municipio de Guacarí, radica en el hecho de que a pesar de que podemos atribuirlos a dos tradiciones culturales diferentes (Bolo-Quebrada Seca y Quimbaya Tardío), ambas están ubicadas en la primera fase del período de las sociedades cacicales tardías, que transcurrió en el suroccidente de Colombia y noroccidente del Ecuador aproximadamente entre 500 y 1300 d.C. (Rodríguez 1994b).

2. Las costumbres funerarias

El estudio de unas veinte tumbas, realizado entre 1981 y 1994 en los corregimientos de Guabas y Canaguá, en el municipio de Guacarí, han permitido obtener valiosos datos sobre las costumbres funerarias de la población aborigen estudiada.

Por regla general, la mayoría de la población era enterrada en tumbas de pozo con cámara lateral la cual era construida hacia uno de los lados mayores del pozo. Usualmente, los pozos presentan orientación noreste-suroeste y sus dimensiones eran: largo entre 180 y 270 cms.; ancho entre 90 y 135 cms. y profundidad entre 115 y 165 cms. La orientación de las cámaras era norte-sur o noreste-suroeste y sus dimensiones: largo entre 85 y 250 cms.; ancho entre 80 y 115 cms. y profundidad entre 120 y 200 cms.

Lo común eran los entierros individuales, casi siempre colocados en posición extendida sobre el suelo de la cámara. El ajuar funerario consistía en unos pocos objetos de cerámica (vasijas, volantes de huso y figurinas), de hueso (cuentas de collar, caracoles, agujas de coser, agujas para coser y tejer redes). Pero también se han reportado entierros duales y colectivos de individuos que eran colocados sobre esteras de fibras vegetales y posteriormente quemados. Los ajuares de estos entierros difieren de los anteriores tanto por la calidad de los objetos enterrados (figurinas pequeñas y grandes de cerámica, narigueras y aritos de tumbaga, puñales en hueso de venado, etc.), como especialmente por la cantidad de material cerámico, principalmente vasijas y volantes de huso (por ejemplo, 18 objetos en la Tumba 2 de la Hacienda El Carmen) **(VER IMAGEN 4)**

Estas diferencias a nivel de formas de entierro y composición cualitativa del ajuar funerario nos está sugiriendo un cierto grado de estratificación social, la cual no parece haber sido tan marcada como la que seguramente existió en las sociedades cacicales Yotoco y Quimbaya Clásico del “Período Clásico”.

3. Cronología absoluta

Para la ubicación cronológica absoluta del cacicazgo de Guabas contamos por ahora con siete fechas obtenidas por radiocarbono, las cuales cubren un lapso de 600 años, entre 700 y 1.300 d.C. Cinco de ellas provienen de contextos cerrados (tumbas) y dos de sitios de habitación asociados con cultivos. En el caso de las tumbas las fechas están asociadas con restos óseos humanos en buen estado de conservación y ajuar funerario (**VER CUADRO 1**), (**VER CUADRO 2**)

Las fechas 1, 2, 3, 4, 6, 7 fueron calibradas por el método de Stuiver, M., Long, A., Kra, R. S. and Devine, J. M., 1993, Radiocarbón 35(1), mientras la 5 se hizo por el método de Stuiver, M., and P.J. Reimer., 1986, Radiocarbón 28.

4. Aspectos físico-genéticos y patológicos de la población prehispánica del cacicazgo de guabas

En el estudio de las sociedades prehispánicas, la antropología física ocupa un lugar de gran importancia, al constituirse en un valioso aporte al conocimiento de la cultura. El análisis de restos óseos humanos aporta datos significativos para el conocimiento de las características físicas, estado de salud y enfermedad de la población a partir de las condiciones socioeconómicas, permitiendo relacionar la dieta alimenticia con el contexto ecológico y cultural. En un estado más avanzado de la investigación, dicho análisis permite conocer aspectos demográficos como natalidad, mortalidad, densidad de población, proporción de sexos y expectativas de vida.

La antropología física nos permite conocer las características morfológicas, su variabilidad y las condiciones generales de vida de una comunidad y especialmente un acercamiento a la filiación étnica de la población, que deberá ser corroborada mediante análisis interdisciplinarios que contemplen estudios cerámicos, líticos, orfebres, zooarqueológicos, paleobotánicos, etnográficos, etnohistóricos, etc. (Rodríguez Cuenca 1994).

Los estudios de antropología física de la población prehispánica del cacicazgo tardío de Guabas, se comenzaron en 1990, fecha en la cual se publicó el análisis de los restos óseos provenientes de varias tumbas excavadas en la Hacienda La Margarita, corregimiento de Guabas (Rodríguez Cuenca 1990). A finales de 1993 fueron analizados los restos óseos correspondientes a la excavación de seis

tumbas localizadas en un cementerio de la Hacienda El Carmen (Rodríguez 1994a). Por último, contamos con un avance de investigación de la segunda temporada de campo, realizada entre enero y marzo de 1994 en la misma hacienda.

Sobre el material óseo se realizaron estudios de craneometría, patologías óseas y dentarias, así como también un análisis estadístico comparativo con el fin de observar el grado de variación morfológica de la población analizada.

Los resultados parciales de estos análisis han sido transcritos en un dendograma de relaciones craneométricas entre poblaciones prehispánicas de Colombia, el cual arrojó como resultado que la población del Cacicazgo de Guabas tiene relación a nivel de características fenotípicas con la población Quimbaya del Quindío. Probablemente, estas dos poblaciones provienen de un tronco común el cual se separó en época reciente, lo que nos permite evidenciar relaciones etnogenéticas a nivel biológico entre estos dos grupos. La anterior afirmación se corrobora por la similitud estilística en la mayor parte de los elementos de la cultura material, en especial en el estilo cerámico, de estas dos poblaciones.

A nivel de patologías dentarias se deduce que hay poca morbilidad oral comparado con la población actual. Se presentan desgastes interproximal y cóncavo producto de una dieta abrasiva.

En cuanto a la morfología, se pudo observar en algunos individuos desarrollo muscular producto de actividades de canotaje en el río Cauca o en las lagunas cercanas. Además es muy frecuente la deformación craneana como práctica cultural.

A pesar de que la muestra ósea de esta población no es muy grande, constituye en estos momentos la mayor del suroccidente colombiano, con un total de 45 individuos, algunos incompletos. Su estudio permite la elaboración de una tabla de expectativas de vida, así como también, la determinación de edad, sexo y estatura; lo cual nos proporciona una información más completa para establecer la relación medioambiente-cultura.

Las siguientes tablas sistematizan la información preliminar obtenida:

(VER CUADRO 3)

La estatura fue reconstruida aplicando la fórmula de Genovés (1966). En los individuos adultos la estatura promedio es de 164.4 cm. con un rango de variación de ± 3.417 lo cual confirma los datos presentados por Rodríguez Cuenca (1990), quien sugiere que la estatura reconstruida a partir del fémur derecho de un individuo masculino (No.001) y dos tibias (No 012,013) se aproxima a los 167 cm.

Para las mujeres se obtuvo una estatura de 148.6cm. a partir del fémur del individuo de la tumba 3 (t/3-1); en los infantes este aspecto no reviste mayor importancia ya que el dimorfismo sexual no es muy marcado.

La edad promedio en los individuos adultos es de 30 a 35 años y en los niños esta entre los 10 años y los 2 meses. De los individuos que se encontraron en las tumbas la mayoría son niños (6), los adultos sólo corresponden a tres.

En el **cuadro 4** observamos los principales rasgos craneales de once poblaciones prehispánicas y en la **imagen 5** las distancias entre las muestras. Esta última tabla nos muestra cómo la población del Valle del Cauca tiene mayor acercamiento con la población del Quindío (0.367) y la de Soacha (0.499), la distancia con las demás poblaciones es significativa lo cual nos muestra una distancia biológica entre estas y el Valle del Cauca.

En el dendograma **imagen 6** se aprecia la conformación de dos grandes conglomerados o grupos: en primer lugar, el conformado por Guajira, Aragua y Tierradentro. El segundo conglomerado posee varias series, la primera la conforman el Valle del Cauca Quindío y Soacha, la segunda esta conformada por San Agustín y la Sierra del Perijá, y por último tenemos la serie de Los Santos y Pourcarcancha.

La relación entre la población del Valle del Cauca y Quindío son muchas a nivel de características fenotípicas. Estas dos poblaciones provienen de un tronco común el cual se separó en época reciente, lo cual podría evidenciar relaciones etnogénicas a nivel biológico entre estos dos grupos.

Respecto a la población aborigen de Tierradentro como ya se señaló (Rodríguez Cuenca 1990) se asocia morfológicamente con grupos Arawak de Venezuela y Colombia. En Tierradentro observamos rostros angostos y de altura media, órbitas muy altas y anchas, nariz alta y de anchura media.

BIBLIOGRAFÍA

Genovés, Santiago. 1966. La Proporción entre los Huesos Largos y su Relación con la Estatura en Restos Mesoamericanos. México. Inst. de mv. Históricas UNAM. Serie Antropológica # 19.

Rodríguez, Carlos Armando. 1994a. El Cacicazgo de Guabas: Variante Meridional de la Tradición Cultural Quimbaya Tardío (700-1.300 d.C.). Informe Final. Instituto Vallecaucano de Investigaciones Científicas, INCIVA- Alcaldía Municipal de Guacarí. Cali.

_____1994b. Tiempo y Espacio como fundamento de la diversidad sociocultural prehispánica en el Alto y Medio Cauca durante el milenio precedente a la

conquista española. *Cespedesia*. Vol.20. Ns.64-65: 121-154 Instituto Vallecaucano de Investigaciones Científicas. Cali.

Rodríguez, Carlos Armando y David Michael Stemper. 1994. Cambios Medioambientales y Culturales Prehispánicos en el Curso Bajo del río Bolo, municipio de Palmira, Valle del Cauca. *Cespedesia*. Vol.19. Números 62-63 (1992):139-198. Instituto Vallecaucano de Investigaciones Científicas. Cali.

Rodríguez Cuenca, José Vicente.1994. Introducción a la Antropología Forense. Análisis e interpretación de Restos óseos humanos. Anaconda Editores. Santa Fe de Bogotá.

_____.1990. Antropología física de la población indígena del suroccidente de Colombia. *Cespedesia*. Vol. XVII. N.59: 181-208. Instituto Vallecaucano de Investigaciones Científicas. Cali.